

# Discursos inaugurales

## Discurso Inaugural de Gloria Totoricagüena

Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, Reno



Lehendakari Ibarretxe, estimadas y distinguidas autoridades, señoras y señores:

Para mí, hija de emigrantes que sobrevivieron al bombardeo de Gernika y partieron en 1960 hacia Boise (Idaho), y habiéndome dedicado a la investigación académica de los vascos del mundo entero, es un honor y un privilegio dirigirme a esta audiencia. He visitado los centros vascos y he participado en las actividades de las diferentes comunidades. He entrevistado a varios cientos de dirigentes de la diáspora vasca en veinte países diferentes, y los años de trabajo de campo en las comunidades vascas del extranjero me han reportado infinitas satisfacciones. Muchos de ustedes me han acogido en sus casas y he recibido afectuosas muestras de hospitalidad y amistad, que agradezco de corazón. Me produce una intensa alegría poder estar de nuevo con ustedes.

En el Primer Congreso Mundial de Colectividades Vascas, en 1995, el profesor William Douglass puso sobre la mesa la cuestión “*Nora Goaz?*” y, a modo de respuesta, hemos decidido llamar a este congreso “*Aurrera Goaz*”. *Bai, aurrera goaz*, pero ¿hacia qué? Si en vez de deambular al azar, erráticamente y en cualquier dirección, decidimos primero nuestro destino, quizás podamos trazar un mapa para llegar allí. No vayamos a creer que la nuestra es una diáspora homogénea. No sólo debemos admitir, sino que nos enorgullece la heterogeneidad de nuestras experiencias tanto en Europa como en las Américas, Australia o Filipinas y, por supuesto, una comunidad vasca puede organizarse y gestionarse de muchas maneras diferentes. No obstante, hemos acordado y decidido que una de las direcciones que todos queremos tomar es infundir interés y educar a los jóvenes de nuestras comunidades. Mi investigación de las instituciones de Euskal Herria y de la diáspora, así como de las poblaciones vascas del extranjero parece mostrar que ciertos caminos tienen una mayor probabilidad de éxito.

Nuestro destino final podría ser quizás una identidad vasca transnacional y cosmopolita: Una manifestación tradicional y al mismo tiempo contemporánea del carácter vasco. Del mismo modo que aquellos balleneros vascos que ampliaron sus límites mentales en materia geográfica e imaginativa, esta generación de líderes debe hacer otro tanto y reinventar la *euskal etxea*. Las diásporas tienden a vivir en la intersección entre la historia y el futuro y, por lo tanto, las *euskal etxeak* deben atender a ambos frentes. Se debe promover la imagen de los vascos como exploradores de los océanos y de Internet; innovadores en la construcción naval y en la ingeniería aeroespacial más moderna; autores de las pinturas de las cavernas y de esculturas como las de Oteiza. Somos al mismo tiempo tradicionales y posmodernos, y las instituciones de nuestra

diáspora deben adaptarse a las realidades del presente. ¿Qué hace exactamente su organización hoy en día por su propio futuro? ¿Qué hacen ustedes para proteger y mantener la memoria y el pasado colectivo vasco? ¿Cómo educan a sus hijos y a los nuevos socios de los centros? ¿Qué ofrece a los vascos que se han “reconvertido” y desean volver a la comunidad? ¿Cuáles son los mecanismos destinados a la evaluación democrática de su organización o federación y de sus programas?

La semana entrante, será nuestra responsabilidad dibujar el mapa y trazar el itinerario hacia nuestro destino. No será una línea recta, y hay numerosos senderos que llevan al mismo objetivo. Cada uno cual deberá centrarse en elaborar un mapa adecuado para su propia comunidad y que responda a sus propias necesidades. Nuestro país de origen es plural, y también lo es la diáspora. Partimos de lugares diferentes, con realidades personales distintas y comunidades locales diversas; por lo tanto, con mayor razón debemos ayudarnos unos a otros en este viaje.

Debemos respetar la generación de personas mayores de nuestras comunidades, exiliada por motivos económicos y políticos, y reconocer las dificultades que tuvieron que afrontar. La emigración y el exilio son experiencias traumáticas de sufrimiento. Nuestros hijos deben oír los testimonios orales y deben saber de lo que tuvieron que soportar quienes les precedieron. Es fundamental recordar y comprender nuestro pasado común, y luego (puesto que vivimos en el presente y nos preparamos para el futuro) debemos revitalizar y reinventar nuestras identidades. La identidad étnica es una construcción social y las nuevas circunstancias requieren nuevos conceptos, de modo que cada generación reconstruya su propia existencia.

Las *euskal etxeak* se encuentran en la siguiente fase del desarrollo institucional y han pasado de proteger la cultura vasca exclusivamente para sí mismos, a fomentarla en toda la sociedad. Históricamente los centros vascos servían de enlace e introducían al emigrante en el país de acogida, ofreciéndole redes de empleo, alojamiento, socialización, etc. Actualmente, estas organizaciones dan a conocer Euskal Herria a las nuevas generaciones, les ofrece una formación acerca de su propia cultura, su pasado y presente. Las comunidades de la diáspora pueden proyectar la cultura vasca en sus propias micro-comunidades inmediatas, pero también en todo el mundo. Los centros pueden valerse de las herramientas tecnológicas y de la comunicación en su provecho con el fin de defender y fomentar los estudios vascos, el idioma, la conciencia política, la gastronomía, el deporte, el arte, la música o el turismo. Conciban su centro vasco como una terminal, un centro de actividades que usted meramente ayuda a dirigir. Se trata de estructuras democráticas y mientras los clientes o socios deciden qué les interesa, y usted debería hacer lo posible para responder a las necesidades de éstos. El mantenimiento de una identidad no emana de una gestión de arriba a abajo, sino que más bien constituye una decisión diaria que se toma a partir de una participación democrática. Deben escuchar a los miembros y a otros que no lo son. ¿Por qué no acuden al centro? ¿De qué carece su centro en lo que respecta a las necesidades de aquéllos a la hora de crear su propia definición personal de la identidad vasca? Además de sondear a sus actuales miembros, debería buscar a otros vascos en su ciudad y preguntarles a qué se debe que no participen. Las diásporas no pueden construir el futuro basándose únicamente en la memoria y los mitos, necesitan de la actividad y la interacción social para la recreación de una comunidad étnica. Las instituciones públicas y las empresas privadas se renuevan constantemente, la rapidez de las interacciones debido a la globalización exige visión y estrategias de futuro. Los dirigentes de los centros vascos deben establecer programas que ofrezcan a los jóvenes, y a los demás, un motivo para participar de forma activa en la comunidad. Este motivo puede resultar de las combinaciones de objetivos emocionales, psicológicos, existenciales o instrumentales.

Las relaciones institucionales que en el pasado sólo han sido bidireccionales entre el país de origen y una comunidad o una federación de la diáspora, y viceversa, podrían ampliarse de manera que las comunidades vascas interactúen unas con otras con objeto de resolver problemas comunes e intercambiar ideas. Esto lleva tiempo y requiere una planificación, y las circunstancias cambiantes de la actual realidad globalizada requieren ideas y soluciones innovadoras, lo cual implica una ligera reorganización o reestructuración de cada centro vasco, y el consiguiente aumento de oportunidades.

En última instancia, las *euskal etxeak* tienen que estar preparadas para responder a la clásica pregunta de “¿Qué significa ser vasco?” Parte de Euskal Herria se esfuerza en alejarse y recuperarse de su reciente historia de represión y a veces parece abocar por lo que se puede considerar un ultra posmodernismo vasco. La diáspora ya ha experimentado el posmodernismo y le atrae más la historia vasca. Los vascos de la diáspora en general no se entusiasman por el arte contemporáneo de fuera del país que se expone en el Guggenheim de Bilbao, y prefieren el Museo Etnográfico Vasco del Casco Viejo. No les interesa tanto el nuevo metro como en el Camino de Santiago. El Gobierno Vasco desea que disfruten del Kursaal de Donostia, pero la mayoría de ustedes probablemente preferiría ver un *baserri* en funcionamiento. Los modos

de definir lo vasco constituyen respuestas individuales personalizadas. Creo que sería un error intentar confinar nuestra identidad a un único periodo de tiempo, ya sea una Euskal Herria futurista fomentada por sus instituciones, o la Vasconia histórica que ya no existe aunque perdura en la imaginación de la diáspora. No es beneficioso para ninguna de las comunidades centrarse en un único modo de comportamientos, tradiciones o ideologías vascos. Debemos fomentar tanto la identidad vasca tradicional como la contemporánea mediante los poetas, artistas, chefs y músicos de nuestros centros vascos. Podríamos también el intercambio comercial, y ciertamente debemos incrementar los estudios intelectuales y académicos, y proyectos de investigación que den resultados valiéndonos de una teoría y una metodología científicas y rigurosas que aporten explicaciones sociológicas, políticas, económicas y antropológicas del fenómeno de la diáspora vasca.

En el caso de que estemos preparando a los jóvenes de nuestras comunidades, deberíamos equiparles para el futuro de forma que establezcan interacciones futuras entre ellos y con el país de origen. En la diáspora vasca, las preguntas “¿Quién soy?” y “¿Qué significa para mí ser vasco?”, a menudo han sido interpretadas como: “¿Quiénes son mis padres? ¿Cómo puedo reproducir sus recuerdos y definiciones de la identidad vasca?” Les reto a que empleen esta semana para mirar más allá. La imaginación de una diáspora vasca procede de nuestro deseo de mantener la solidaridad étnica, y puede recrearse y rediseñarse, y así debería ser. De lo contrario, corremos el peligro de encontrarnos ante una cultura y una diáspora de museo. Deberíamos mirar más lejos y avanzar. No podemos fundamentar nuestra identidad únicamente en nuestra historia, sino también necesitamos una visión compartida de nuestros futuros en común.

Hace falta también un compromiso más serio desde las instituciones de Euskal Herria. Por ejemplo los gobiernos de Navarra e Iparralde carecen de funcionarios o programas dedicados a la diáspora. Las instituciones universitarias de las siete provincias no ofrecen ni un solo curso universitario sobre los estudios de la diáspora vasca. No hay ni una beca específicamente destinada a que los investigadores realicen estudios en las comunidades de la diáspora. Los vascos del exterior no aparecen en los currículum escolares de enseñanza primaria y secundaria, tampoco en las muestras y exposiciones de muchos museos de Euskal Herria. Y sin embargo los siglos de emigración han afectado a las economías, el papel de la mujer, la política, y a la psicología y la sociología de una gran parte de las familias y de los municipios vascos. Las colectividades vascas podrían suponer un importante instrumento de política exterior para la Comunidad Autónoma Vasca si se dedicaran partidas adicionales para personal y programas.

En otras diásporas, como en el caso de Hungría, que cuenta con el Departamento de los Húngaros del Exterior, se dispone de este tipo de programas, y las organizaciones de su diáspora húngara ejercen una presión activa al respecto. La Federación Mundial de Húngaros ha luchado para que un diputado en el parlamento del país represente a los húngaros de la diáspora. India tiene todo un comité permanente del gobierno designado para las cuestiones de la diáspora. Croacia y Bosnia y Hercegovina cuentan con programas gubernamentales para cuestiones como la doble nacionalidad, ayudas, derechos políticos y económicos, y comunicaciones institucionales con las poblaciones de su diáspora. La asamblea legislativa de Croacia incluso reserva doce escaños para su diáspora (casi un 10% del total). Rusia, Azerbaiyán, Ruanda, Senegal, Somalia, Eritrea y Nigeria tienen, cada uno, congresos con los dirigentes de sus diásporas, y se hace una aportación directa a las autoridades legislativas y del ejecutivo en los debates legislativos y en las votaciones de las elecciones. En las Islas de Cabo Verde, el candidato a la presidencia incluso hizo campaña para que la diáspora estuviera representada a nivel ministerial. La Unión Gitana Internacional (que representa a 15 millones de gitanos de todo el mundo) funciona en calidad de Comité Consultivo en las Naciones Unidas y solicita la ‘ciudadanía europea’. Israel intenta atraer a un millón de nuevos inmigrantes en los próximos diez años, y se ha dirigido a judíos de Argentina tratando de atraerles hacia Israel mediante la subvención del billete de avión, todos los gastos de traslado, más 20.000\$ por persona. Escocia ha creado un censo global de personas de procedencia escocesa. El parlamento polaco paga la repatriación de polacos a su tierra, cubriendo gastos de viaje, dándoles un hogar, educación para sus hijos, e incluso una asignación diaria; y los polacos que viven en el extranjero también votan en las elecciones del país. La televisión de la diáspora kurda, Medya TV, llega a 40 millones de kurdos que viven fuera de su tierra. Tal y como nos describirá mañana el especialista armenio, el Dr. Razmik Panossian, en muchas de las comunidades armenias del mundo se han formado partidos políticos de la diáspora y hay grupos de presión en los países donde viven que intentan influir en la política exterior en que atañe a las cuestiones armenias. Al igual que los vascos, los armenios también han celebrado dos congresos mundiales, y han establecido comisiones específicas para la diáspora en su Ministerio de Asuntos Exteriores con representantes de las comunidades que están en el extranjero. El voto gallego de la diáspora es tan numeroso que, de hecho, ha llegado a resultar decisivo en diversas citas electorales.

Son sólo unos pocos ejemplos de lo que está ocurriendo en el mundo en las relaciones de las diásporas con los países de origen. El nuestro es uno de los muchos grupos étnicos que luchan por mantener su identidad y el vínculo con el país de origen, y podemos aprender y elegir lo que nos resulte interesante de otros ejemplos.

*Aurrera* tiene muchas definiciones y espero que durante esta semana logremos crear reinventarnos a nosotros mismos y a esta palabra, porque “aurrera” significa adelante (en las actividades, en la captación de más socios, en dar la mano a otras diásporas étnicas de nuestras ciudades y pueblos, en nuestra educación y la de los demás, y en el refuerzo de los lazos con Euskal Herria y con otras colectividades vascas). Quizás se deba poner en tela de juicio la conveniencia de la exclusividad y, al contrario, abrir las puertas, dejar de esconder, tapar y guardarse para sí todo lo que hay por ofrecer. El mundo no va a venir a Euskal Herria, así es que tendremos que llevar Euskal Herria al mundo.

Del mismo modo que tenemos que ilustrar a la diáspora sobre el país de origen, también cabe enseñar a éste sobre la diáspora. Aunque vivamos en diferentes lugares, todos somos vascos. La idea de ser “más” o “menos” vasco, “auténtico” o “sólo folclórico”, debe dar paso a una nueva forma de pensar.

Como los hermanos que llevan décadas sin verse, tenemos que volver a presentarnos y aprender los unos de los otros. Los vascos que viven en los siete territorios deberían saber de los miembros de sus familias que se marcharon. Los vascos que viven en Euskal Herria tienen una idea en general bastante inocente de quienes emigraron. Desconocen casi por completo las condiciones y las crisis de la emigración política y económica. Muchos creen que miles de vascos simplemente dejaron el país, se fueron a América y se hicieron ricos. Tenemos que documentar nuestras experiencias y testimonios personales y elaborar un registro del testimonio vasco de la historia (nuestra historia vasca común). ¿Qué sufrimos, qué dejamos de lado, y qué conseguimos? Del mismo modo en que podríamos instruirnos a nosotros mismos acerca de nuestro país de origen, tenemos que animar a éste a que aprenda de nosotros. Desde las instituciones, podemos diseñar la infraestructura pero, a la larga, necesitamos personas independientes que lleven a cabo los proyectos. A fin de cuentas la diáspora vasca está compuesta por individuos, somos los que estamos sentados hoy aquí reinventando las oportunidades para que nuestras comunidades compartan su amor por Euskal Herria. Desde el erudito William Douglass (que ha dedicado la mayor parte de su vida a la promoción de los estudios vascos) hasta el último joven *dantzari*, o esa niña de diez años que mira con curiosidad y timidez al *txistulari*, nuestras instituciones deben proporcionar el acceso y las vías para que todos los individuos se den cuenta de sus intereses y manifiesten su identidad vasca a su manera. No les corresponde a ustedes definir lo que significa “ser vasco”, ante todo ayudarán a los demás a alcanzar su identidad vasca. Nos espera una semana muy importante y cargada de trabajo, y sus decisiones tendrán repercusiones en las vidas de cientos de miles de vascos. Recuerden siempre nuestro pasado pero, como arquitectos, deben pensar y hacer planes de cara al futuro. Reinventar. Reconstruir. Rediseñar. Reexaminar. Hemos de ser innovadores y creativos. “*Nora Goaz?*” Nosotros, la siguiente generación, estamos aquí para responderle con orgullo al Profesor Douglass: “Con fe y determinación, *aurrera goaz. Aurrera*, hacia el futuro”.

Buena suerte a todos los delegados, y gracias por su atención.

*Eskerrik asko.*

## Discurso Inaugural del Lehendakari

Juan José Ibarretxe Markuartu



Estoy de acuerdo con el planteamiento moderno que Gloria nos ha hecho de la reflexión que los vascos debemos hacer en el mundo actual. Eso sí, no debemos dejar que nadie en aras de la globalización nos pida que dejemos de ser lo que somos, vascos y vascas. No debemos dejar que nadie, en aras de la globalización intente dejar sin contenido a un pueblo que lleva aquí más de 7.000 años. No podemos dejar que nadie, en aras de la globalización haga que el mundo pierda, y no sólo los vascos seamos los que perdamos, el euskera, la lengua más antigua de toda Europa.

Defender la identidad, por lo tanto, es un elemento central para las personas, para las familias y para los pueblos. Porque la persona, la familia o el pueblo que no tiene memoria, no es ni una persona, ni un pueblo, ni una empresa. Es simplemente un fantasma y los tiempos que vivimos, los tiempos en los que cada vez estamos más relacionados unos con otros, los habitantes de unos países con los habitantes de otros, son tiempos en los que tener el sentido de pertenencia a un pueblo, a una sociedad, es absolutamente fundamental. Hay que saber de dónde vienes para saber a dónde vas. Hagamos un debate acerca del futuro, pero asentemos la construcción de ese futuro sobre el conocimiento de nuestra historia.

En cierta ocasión, le oí a un prestigioso lingüista vasco decir que hace 2.000 años otras lenguas se hablaban en el mundo, como las lenguas romances. Pero aquí, en Euskadi, había un grupo pequeño de vascos y vascas que hablábamos en euskera. Hoy, 2.000 años más tarde, el inglés, el castellano, dominan el mundo y tenemos que conocerlos para andar por ahí con la cabeza alta. Tenemos que conocer estas lenguas, pero aquí, en Euskadi, seguimos hablando en euskera, nuestra lengua. No la única, porque también el castellano y el francés son lenguas de los vascos. Y no sé que idiomas serán los que se utilicen más que otros dentro de 2.000 años, pero estoy absolutamente seguro que aquí, si hacemos las cosas bien, si miramos al futuro, como dice Gloria, hablese la lengua que se hable en el mundo, que tendremos que hablar también nosotros, seguiremos comunicándonos en euskera. Y habrá un pueblo, que es el pueblo vasco.

Por lo tanto, “mirando al mundo para construir Euskadi”. Tenemos que asumir los valores universales, pero no debemos, no podemos dejar de aportar lo nuestro a los valores universales. Nuestra forma de entender la vida, los negocios, nuestra cultura, nuestra lengua. Todo eso forma parte también de ese mundo que tenemos que construir y para construirlo necesitamos fundamentalmente reflexionar.

Yo aprendí muchas cosas de haber visitado a los vascos por el mundo. La primera es que, hace 20 años, cuando me acerqué a Argentina, se decía allí “palabra de vasco” para decir que una persona era de fiar, que

incluso sin un documento, la palabra servía para fiarse de la persona que estaba enfrente. Se decía y se dice “palabra de vasco” en Argentina.

Y a los tres últimos Lehendakaris de la transición, al Lehendakari Garaikoetxea, al Lehendakari Ardanza, aquí presente, y a mí mismo, no nos conocen por el mundo. Conocen al Lehendakari, al presidente de los vascos. Y, ¿Sabéis por qué nos reciben con los brazos abiertos? Pues porque os conocen a vosotros. Porque conocen a tantos vascos y vascas que han pasado por esas tierras, que han trabajado por esas tierras. Recuerdo siempre que me habéis dicho una cosa que he llevado siempre en el corazón: “para ser un buen vasco, hay que ser primero un buen argentino, un buen estadounidense o uruguayo. Y esto es algo que a lo largo de la historia os ha granjeado el respeto y, con el respeto vuestro y con el trabajo que habéis hecho, también se nos recibe a nosotros en el mundo. No creáis que el cariño que las autoridades y las sociedades en las que vivís nos dan cuando os visitamos es porque nos conozcan a nosotros. Es porque os conocen a vosotros y a vosotras.

Tenemos un congreso. Un congreso es para reflexionar. “*Nora goaz?*”, decía el profesor Douglass. “*Aurrera goaz?*”. Euskadi es un pueblo en marcha. Sólo deciros que yo confío enormemente en el futuro de este país. Un país que en pocos años se ha colocado por encima de la renta media europea, cuando estábamos en un poco más del 80% en el momento de entrar en la UE con el Estado español. Hoy estamos en torno al 105% con respecto a la renta de la Unión Europea.

Pero más importante que esto es decir que este país no solamente defiende el progreso, sino que defiende el progreso ético. Los vascos y vascas siempre hemos considerado que la solidaridad entre nosotros y con los demás pueblos con los que convivimos es la razón por la que merece la pena vivir. Sólo merece la pena vivir en un mundo injusto si es para cambiarlo. Y el mundo es y ha sido siempre profundamente injusto. Los vascos y vascas hemos intentado siempre modificar las cosas crueles, la inhumanidad, el olvido, el dejar a la gente atrás. No tendría ningún sentido que los vascos en el mundo, ni los que vivís fuera ni los que vivimos en Euskadi, defendiésemos el progreso por el progreso, porque el progreso no tiene sentido si no le ponemos cara y ojos. Y si alguna vez dejamos de ser solidarios, dejaremos también de ser vascos. Si alguna vez dejamos de ser solidarios, dejaremos también de ser el pueblo vasco. Porque eso ha formado parte de nuestra historia, vivamos donde vivamos.

Reflexionemos por tanto. Nuevo Plan Cuatrienal para refrescarnos la memoria sobre lo que hemos avanzado y, sobre todo, de lo que tenemos por delante. Hacer hincapié en cuatro grandes aspectos. La imagen de Euskadi. Vosotros sois la cara de Euskadi en el mundo. La valoración que merecemos en el mundo es por el trabajo que vosotros estáis realizando. La imagen de Euskadi en el mundo, tan torpedeada, tan manipulada, tan deformada. ¿Cómo puede ser que de un pueblo pacífico y trabajador como es el vasco se traslade esa imagen de un pueblo con controversias, bárbaramente afectado por la violencia de unos locos insensatos que ejercen una violencia inhumana? Qué daño nos hace, vosotros lo veis todos los días, la violencia de eta en el mundo. Qué daño nos hace y de que manera tan injusta a los vascos en el mundo.

Vosotros sois la imagen de Euskadi en el mundo y a vosotros, y a nosotros también, nos corresponde trasladar al mundo lo que realmente somos: un pueblo pacífico y trabajador y no ese otro estereotipo de la violencia y la confrontación que de nosotros pretenden dar, de manera interesada en algunas ocasiones, sobre todo fundados en la terrible, la inhumana y la espantosa violencia de ETA.

Formación en la juventud y en la sociedad. Cuando el pueblo vasco ha descansado su desarrollo en la formación y la cultura, hemos progresado. Cuando no hemos basado nuestro proyecto de futuro en la formación y la cultura hemos sido económicamente subdesarrollados y políticamente dependientes.

Por lo tanto, si queremos tener personalidad propia, desde un punto de vista económico, cultural, político, es fundamental que acompañemos a nuestro proyecto de gente bien formada. La formación de la juventud, tanto de jóvenes en la diáspora como en la sociedad vasca, se establece como el elemento central sobre el que podemos reflexionar de manera conjunta.

En tercer lugar, no todo es conocimiento. Tenemos que dar el salto. A los vascos se nos conoce. Tenemos que dar el salto de ser conocidos como pueblo en el mundo a ser reconocidos como tal. Eso es también una tarea de todos. Nosotros y nosotras tenemos que trabajar en esa dirección y, si lo hacemos, estaremos acertando.

Y por último, la cuarta vía en la que tenemos que trabajar es la auto-evaluación. ¡Pobres de nosotros si pensamos que todas las cosas están hechas. No es verdad. Hay que repensar cada día el papel de las instituciones en Euskadi, el de los centros vascos en el mundo, el de los institutos, la transformación de estos últimos en delegaciones... Todas estas cuestiones forman parte del debate de cada día. No se puede asumir el cambio como un mal inevitable. Las sociedades que están asumiendo el cambio como un mal

inevitable están fracasando. Tenemos cada día la necesidad de reflexionar acerca de si lo que hacemos verdaderamente lo que debemos hacer. Y, por lo tanto, hay que mantener tensión intelectual cada día para saber cuál es el papel de los centros, el de los institutos, el de las delegaciones y el del conjunto de las instituciones de Euskadi o Euskal Herria.

Mis últimas palabras tienen que ser de homenaje a las personas que fueron a todos los lugares donde vosotros vivís. A ellos les debemos que seamos tratados allí con respeto, con cariño. Que el pueblo vasco, en definitiva, tenga una imagen de pueblo leal. A vuestros padres, a vuestros abuelos, a todos los vascos que desde hace siglos y siglos están viajando por el mundo. Son vascos universales que nos han entregado este legado.

Quiero acordarme de todos ellos haciéndolo con dos menciones especiales a personas que hoy hemos reconocido por su labor en los institutos. Un recordatorio expreso para ellos, y con ellos quiero acordarme de todos los demás. Todos tendréis en la cabeza a vuestros padres, vuestros abuelos. Aquellos vascos valientes, aquellas vascas valientes que buscaron sus vidas en otros países y sociedades que les acogieron y de los que ahora vosotros sois hijos y de las que os sentís orgullosos.

Quiero acordarme especialmente de Domeka Etxearte, que ha estado hoy representado aquí por Izaskun, su hija, y de Andoni Irazusta, representado aquí por Karmentxu, su esposa. Quiero daros un abrazo a vosotras dos y con él trasladar el abrazo y el cariño de todos los vascos y vascas a todos los que lleváis con dignidad el nombre de Euskadi por el mundo.

Quiero que sepáis que la sociedad vasca está orgullosa de los vascos y vascas de la diáspora. Quiero decir que aquí hay ciudadanos de 19 países, pero todos tenemos una cosa en común. Somos vascos y vascas. Muchas gracias.